

contra Riopar y Cotillas, por lo que fue preciso que la ciudad mandase recado a sus vasallos de estos lugares para que *“alçasen sus ganados e pusiesen cobro en sus personas”* (12). La embeñada, de la que tampoco poseemos más noticias, debió ser terrible; pero más aún lo fue, sin duda, la del año siguiente. Nos consta que, a fines de julio de 1457, los infieles *“corrieron”* o saquearon las tierras de Ayna, Bogarra, Paterna y Riopar (13).

No es preciso decir el estado en que Riopar debió quedar, después de tres devastadores ataques consecutivos de la morisma; sin contar con los daños que por su parte pudieran haberle hecho don Rodrigo Manrique o las tropas rebeldes de Gómez Fajardo, el hijo de Fajardo el Malo, que, fortificado en Letur, junto con sus aliados musulmanes, molestó durante bastante tiempo a los lugares de Alcaraz, en los que irrumpía inesperadamente, a sangre y fuego, llevando a su encomienda frecuentes y abundantes presas, en botín, ganado y cautivos. No es de extrañar, pues, que hacia 1460 fuera Riopar una de aquellas fortalezas que estaban yermas y despobladas en el término de Alcaraz (14), hasta el punto de causar graves temores a Enrique IV, preocupado por si alguno de los nobles levantiscos, bien don Juan Pacheco, o bien don Rodrigo Manrique, intentaba ocuparlas mediante un golpe de mano, cosa que podría lograrse sin ningún esfuerzo y, precisamente por ello, no era difícil que ocurriera. No obstante, aún pasaría una década antes de que los dos magnates citados se disputasen la posesión de Riopar.

El momento se presentó cuando, con ocasión de haber caído Alcaraz misma bajo el control de Juan Pacheco y de su hijo, don Diego, Marqués de Villena, don Pedro Manrique, hijo de don Rodrigo, inició contra ellos una serie de acciones que culminaron en un fracasado asedio de la Ciudad y la toma por sorpresa del castillo de Riopar. En una rápida acción, don Pedro arrebató la fortaleza a don Juan Alonso de Haro, alcaide y corregidor de Alcaraz, y puso allí una guarnición manriqueña al mando de su fiel capitán García de la Mora, quien quedó encargado de su defensa en el caso de que alcaraceños o villenistas intentasen recuperar la posición. Hecho esto, mandó labrar en la roca viva un gran aljibe para abastecer de agua a los soldados, fortificó los muros, y dejó el reducto encomendado a su nuevo alcaide (15).

Algún tiempo después, los alcaraceños

---

(12) Arch. Mun. Alcaraz, N.º 374. Pagos de Juan de Buitrago, Fols. 54-70.

(13) Arch. Hist. Prov. de Albacete. Papeles del Marquesado. Junta de las Villas del Marquesado en Corralrubio (aldea de Chinchilla). 1457. Agosto. 2. Esta reunión se convocó precisamente para arbitrar medios con los cuales hacer frente al peligro que significaba el ataque de los moros y sus aliados fajardistas.

(14) En 1460, Enrique IV se muestra seriamente preocupado por el estado de indefensión en que se encontraban ciertas fortalezas del término de Alcaraz, e insiste en varias de sus cartas sobre la necesidad de repoblarlas urgentemente, para evitar que se apoderase de ellas alguno de los poderosos caballeros de la comarca. Véanse las cartas del Arch. Mun. de Alcaraz, n.º 7 y sin n.º, correspondientes, respectivamente, a las fechas 1460, mayo 30, S. L., y 1460, Marzo I, Madrid.

(15) Arch. Hist. Nacional. CONSEJOS. Leg. 27.910. N.º 14.